

René Guénon

*El esoterismo
de Dante*



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Psicología, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Los editores no han comprobado la eficacia ni el resultado de las recetas, productos, fórmulas técnicas, ejercicios o similares contenidos en este libro. Instan a los lectores a consultar al médico o especialista de la salud ante cualquier duda que surja. No asumen, por lo tanto, responsabilidad alguna en cuanto a su utilización ni realizan asesoramiento al respecto.

Colección Estudios y Documentos

EL ESOTERISMO DE DANTE

1.ª edición: enero de 2021

Título original: *L'Ésotérisme de Dante*

Traducción: *Juli Peradejordi*

Maquetación: *Isabel Also*

Diseño de cubierta: *Enrique Iborra*

© 2021, Ediciones Obelisco, S. L.
(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.
Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida
08191 Rubí - Barcelona - España
Tel. 93 309 85 25
E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-9111-673-8
Depósito Legal: B-21.753-2020

Impreso en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S. A.
Verdaguer, 1 - 08786 Capellades - Barcelona

Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

I. Sentido aparente y sentido oculto	7
II. La «Fede Santa»	13
III. Aproximaciones masónicas y herméticas	19
IV. Dante y el Rosacrucianismo	33
V. Viajes celestes en diferentes tradiciones	43
VI. Los tres mundos	51
VII. Los números simbólicos	57
VIII. Los ciclos cósmicos	67
IX. El error de las interpretaciones sistemáticas	81
 APÉNDICE. La alegoría esotérica de Dante por Arturo Reghini	 83

CAPÍTULO I

SENTIDO APARENTE Y SENTIDO OCULTO

*O voi che avete gl' intelletti sani,
Mirate la dottrina che s'asconde
Sotto il velame delli versi strani!*

Por medio de estas palabras,¹ Dante indica de una manera harto explícita que hay en su obra un sentido oculto, propiamente doctrinal, cuyo sentido exterior y aparente no es más que un velo, y que debe ser buscado por aquellos que son capaces de penetrarlo. En otro lugar, el poeta va más lejos todavía, ya que declara que todas las escrituras, y no sólo las escrituras sagradas, pueden comprenderse y deben expresarse principalmente según cuatro sentidos: «*si possono intendere e debbonsi sponere massimamente per quattro sensi*».² Por lo demás, es evidente que estas significaciones diversas no pueden en ningún caso destruirse u oponerse, sino que deben al contrario completarse y armonizarse como las partes de un mismo todo, como los elementos constitutivos de una síntesis única.

1. *Inferno*, IX, 61-63.

2. *Convivio*, t. II, cap. I.

Así pues, el hecho de que *la Divina Comedia*, en su conjunto, pueda interpretarse en varios sentidos, es algo que no puede plantear ninguna duda, ya que tenemos a este respecto el testimonio mismo de su autor, ciertamente mejor cualificado que cualquiera para informarnos sobre sus propias intenciones. La dificultad comienza sólo cuando se trata de determinar estas diferentes significaciones, sobre todo las más elevadas o las más profundas, y es también ahí donde comienzan naturalmente las divergencias de los planteamientos entre los comentaristas. Estos están de acuerdo generalmente en reconocer, bajo el sentido literal del relato poético, un sentido filosófico, o más bien filosófico-teológico, y también un sentido político y social; pero, con el sentido literal mismo, esto no suma todavía más que tres, y Dante nos advirtió que buscáramos en ella cuatro; ¿cuál es pues el cuarto? Para nosotros, no puede ser más que un sentido propiamente iniciático, metafísico en su esencia, y al cual se vinculan múltiples datos que, sin ser todos de orden puramente metafísico, presentan un carácter igualmente esotérico. Es precisamente en razón de este carácter por lo que ese sentido profundo ha escapado completamente a la mayoría de los comentaristas; y sin embargo, si se lo ignora o si se lo desconoce, los demás sentidos no pueden ser captados más que parcialmente, porque éste es como su principio, en el que se coordina y se unifica su multiplicidad.

Aquellos mismos que han entrevisto este lado esotérico de la obra de Dante han cometido muchos errores en cuanto a su verdadera naturaleza, porque, muy frecuentemente, les faltaba la comprensión real de estas cosas, y porque su

interpretación fue afectada por prejuicios de los que les era imposible apartarse. Es así como Rossetti y Aroux, que estuvieron entre los primeros en señalar la existencia de este esoterismo, creyeron poder concluir de ello la «herejía» de Dante, sin darse cuenta de que eso era mezclar consideraciones que se refieren a dominios completamente diferentes; el hecho es que, si sabían algunas cosas, ignoraban había otras, y que vamos a intentar indicar, sin tener en modo alguno la pretensión de dar una exposición completa de un tema que parece verdaderamente inagotable.

La cuestión, para Aroux, se planteaba así: ¿fue Dante católico o albigense? Para otros, parece plantearse más bien en estos términos: ¿fue cristiano o pagano?³ Por nuestra parte, no pensamos que tengamos que colocarnos en un punto de vista como éste, ya que el esoterismo verdadero es algo muy distinto de la religión exterior, y, si tiene algunas relaciones con ésta, eso no puede ser sino en tanto que encuentra en las formas religiosas un modo de expresión simbólico; por lo demás, poco importa que esas formas sean las de tal o cual religión, ya que de lo que se trata es la unidad doctrinal esencial que se oculta detrás de su aparente diversidad. Ésta es la razón por la que los antiguos iniciados participaban indistintamente en todos los cultos exteriores, según las costumbres establecidas en los diversos países donde se encontraban; y es también porque veía esta unidad fundamental, y no por el efecto de un «sincretismo» superficial, por lo que

3. Cf. Arturo Reghini, *l'Allegoria esoterica di Dante* en el *Nuovo Patto*, septiembre-noviembre de 1921, pp. 541-548. Véase pág. 83 a pág. 94 de este libro.

Dante ha empleado indiferentemente, según los casos, un lenguaje tomado ya sea al cristianismo, ya sea a la antigüedad grecorromana. La metafísica pura no es ni pagana ni cristiana, es universal; los misterios antiguos no eran paganismo, pero se superponían a éste;⁴ y de igual modo, durante la edad media, hubo organizaciones cuyo carácter era iniciático y no religioso, pero que tomaban su base del catolicismo. Si Dante perteneció a algunas de estas organizaciones, lo que nos parece indiscutible, no es una razón para declararlo «herético»; aquellos que piensan así se hacen de la edad media una idea falsa o incompleta, no ven, por así decir, más que su exterior, porque, para todo el resto, no hay nada en el mundo moderno que pueda servirles de término de comparación.

Si tal fue el carácter real de todas las organizaciones iniciáticas, no hubo más que dos casos donde la acusación de «herejía» pudo ser formulada contra algunas de ellas o contra algunos de sus miembros, y eso para ocultar otros agravios mucho mejor fundados o, al menos, más verdaderos, pero que no podían ser formulados abiertamente. El primero de estos dos casos es aquel donde ciertos iniciados han podido entregarse a divulgaciones inoportunas, corriendo el riesgo con ello de arrojar la confusión en los espíritus no preparados para el conocimiento de las verdades superiores, y también de provocar desórdenes desde el punto de vista social; los autores de semejantes divulgaciones cometían el error de

4. Debemos decir incluso que preferimos otra palabra a la de «paganismo», impuesta por un largo uso, pero que no fue, en su origen, sino un término de desprecio aplicado a la religión grecorromana cuando ésta, en el último grado de su decadencia, se encontró reducida al estado de simple «superstición» popular.

crear ellos mismos una confusión entre los dos órdenes esotérico y exotérico, confusión que, en resumidas cuentas, justificaba suficientemente el reproche de «herejía»; y este caso se ha presentado en diversas ocasiones en el Islam,⁵ donde, sin embargo, las escuelas esotéricas no encuentran normalmente ninguna hostilidad por parte de las autoridades religiosas y jurídicas que representan el exoterismo. En cuanto al segundo caso, es aquel donde la misma acusación fue tomada simplemente como pretexto por parte de un poder político para arruinar a adversarios que estimaba tanto más temibles cuanto más difíciles eran de alcanzar por los medios ordinarios; la destrucción de la Orden del Temple es el ejemplo más famoso de ello, y este acontecimiento tiene precisamente una relación directa con el objeto del presente estudio.

5. Hacemos alusión concretamente al ejemplo célebre de El-Hallâj, condenado a muerte en Bagdad en el año 309 de la Hégira (921 de la era cristiana), y cuya memoria es venerada por aquellos mismos que consideran que fue condenado justamente por sus imprudentes divulgaciones.

CAPÍTULO II

LA «FEDE SANTA»

En el museo de Viena se encuentran dos medallas, una de las cuales representa a Dante y la otra, al pintor Pedro de Pisa; ambas llevan al reverso las letras F.S.K.I.P.F.T., que Aroux interpreta así: *Frater Sacrae Kadosch, Imperialis Pincipatus, Frater Templarius*. En lo que se refiere a las tres primeras letras, esta interpretación es manifiestamente incorrecta y no da un sentido inteligible; pensamos que hay que leer *Fidei Sanctae Kadosch*. La asociación de la *Fede Santa*, uno de cuyos jefes parece haber sido Dante, era un «Tercer Orden» de filiación templaria, lo que justifica la denominación de *Frater Templarius*; y sus dignatarios llevaban el título de *Kadosch*, palabra hebrea que significa «santo» o «consagrado», y que se ha conservado hasta nuestros días en los altos grados de la Masonería. Sólo por eso se puede apreciar que no es sin razón el hecho de que Dante tome como guía, para el final de su viaje celeste,¹ a San Bernardo, que estableció la regla de la

1. *Paradiso*, XXXI. - La palabra *contemplante*, con la que Dante designa después a San Bernardo (*id.*, XXXII, 1), parece ofrecer un doble sentido, a causa de su parentesco con la designación misma del *Temple*.

Orden del Temple; y parece haber querido indicar así que era sólo por la mediación de éste como se hacía posible, en las condiciones propias de su época, el ascenso al grado supremo de la jerarquía espiritual.

En cuanto al *Imperialis Principatus*, uno no debe quizás limitarse a considerar el papel político de Dante para explicarlo, que muestra que las organizaciones a las que pertenecía eran entonces favorables al poder imperial; es necesario precisar además que el «Sacro Imperio» tiene una significación simbólica, y que aún hoy en día, en la Masonería escocesa, los miembros de los Consejos Supremos son calificados de dignatarios del Sacro Imperio, mientras que el título de «Príncipe» entra en las denominaciones de un número de grados bastante grande. Además, los jefes de diferentes organizaciones de origen rosacruziano, a partir del siglo xvi, han llevado el título de *Imperator*; por tanto hay razones para pensar que la *Fede Santa*, en los tiempos de Dante, presentaba ciertas analogías con lo que más tarde fue la «Fraternidad de la Rosa-Cruz», si es que ésta no se deriva incluso más o menos directamente de aquélla.

Vamos a encontrar todavía muchas otras relaciones del mismo tipo, y el propio Aroux ha señalado un gran número de ellas; uno de los puntos esenciales que ha destacado, sin sacar quizás todas las consecuencias que comporta, es el significado de las diversas regiones simbólicas descritas por Dante, y más particularmente la de los «cielos». En efecto, lo que figuran estas regiones son en realidad otros tantos estados diferentes, y los cielos son propiamente «jerarquías espirituales», es decir, grados de iniciación; habría que estable-

cer, bajo esta relación, una concordancia interesante entre la concepción de Dante y la de Swedenborg, sin hablar de algunas teorías de la Cábala hebraica y, sobre todo, del esoterismo islámico. El mismo Dante ha dado a este respecto una indicación digna de observación: «*A vedere quello che per terzo cielo s'intende... dico che per cielo intendo la scienza e per cieli le scienze*». ² ¿Pero cuáles son justamente esas ciencias que es necesario entender por la designación simbólica de «cielos», y es necesario ver en eso una alusión a las «siete artes liberales», de las que Dante, como todos sus contemporáneos, hace tan frecuentemente mención en otros lugares? Lo que da que pensar que debe ser así, es que, según Aroux, «los Cátaros tenían, desde el siglo XII, signos de reconocimiento, palabras de paso, una doctrina astrológica: realizaban sus iniciaciones en el equinoccio de primavera; su sistema científico estaba fundado sobre la doctrina de las correspondencias: a la Luna le correspondía la Gramática; a Mercurio, la Dialéctica; a Venus, la Retórica; a Marte, la Música; a Júpiter, la Geometría; a Saturno, la Astronomía, y al Sol, la Aritmética o la Razón iluminada». Así, a las siete esferas planetarias, que son los siete primeros de los nueve cielos de Dante, correspondían respectivamente a las siete artes liberales, precisamente las mismas cuyos nombres vemos figurar también sobre los siete escalones del montante de la izquierda de la *Escala de los Kadosch* (30° grado de la Masonería escocesa). El orden ascendente, en este último caso, no difiere del precedente más que por la intervención, por una parte, de la

2. *Convivio*, t. II, cap. XIV.

Retórica y de la Lógica (que viene a sustituir aquí a la Dialéctica), y, por otra, de la Geometría y de la Música, y también en que la ciencia que corresponde al Sol, la Aritmética, ocupa el rango que pertenece normalmente a este astro en el orden astrológico de los planetas, es decir, el cuarto, el medio del septenario, mientras que los Cátaros la colocaban en el escalón más alto de su *Escala mística*, como lo hace Dante para su correspondiente del montante de la derecha, la Fe (*Emunah*), es decir, esa misteriosa *Fede Santa* de la que él mismo era *Kadosch*.³

Sin embargo, se impone todavía una precisión sobre este tema: ¿cómo es posible que correspondencias de este tipo, que hacen de ellas verdaderos grados iniciáticos, hayan sido atribuidas a las artes liberales, que eran enseñadas pública y oficialmente en todas las escuelas? Pensamos que debía de haber dos maneras de considerarlas, una exotérica y la otra esotérica: a toda ciencia profana puede superponerse otra ciencia que se refiere, si se quiere, al mismo objeto, pero que lo considera bajo un punto de vista más profundo, y que es en relación a esa ciencia profana lo que los sentidos superiores de las escrituras son a su sentido literal. Se podría decir también que las ciencias exteriores proporcionan un modo de expresión para verdades superiores, porque ellas mismas no son más que el símbolo de algo que es de otro orden, y porque, como lo ha dicho Platón, lo

3. A propósito de *l'Échelle mystérieuse des Kadosch*, que trataremos más adelante, véase el *Manuel maçonnique* del H.: Vuilliaume, pl. XVI y pp. 213-214. Citamos esta obra según la 2.^a edición (1830).

sensible no es más que un reflejo de lo inteligible; los fenómenos de la naturaleza y los acontecimientos de la historia tienen todos un valor simbólico, en tanto en cuanto expresan algo de los principios de los que dependen, de los que son consecuencias más o menos alejadas. Así, toda ciencia y todo arte, por una transposición conveniente, pueden tomar un verdadero valor esotérico; ¿por qué las expresiones sacadas de las artes liberales no habrían jugado, en las iniciaciones de la edad media, un papel comparable al que el lenguaje tomado prestado del arte de los constructores desempeña en la Masonería especulativa? E iremos aún más lejos: considerar las cosas de esta manera, es, en resumen, reconducirlas a su principio; así pues, este punto de vista es inherente a su esencia misma, y no algo añadido accidentalmente; y, si esto es así, ¿no podría la tradición que se refiere a él remontarse al origen mismo de las ciencias y de las artes, mientras que el punto de vista exclusivamente profano no sería más que un punto de vista completamente moderno, que resulta del olvido general de esa tradición? No podemos tratar aquí esta cuestión con todos los desarrollos que conllevaría, pero veamos en qué términos el mismo Dante indica, en el comentario que da de su primera *Canzone*, la manera en que aplica a su obra las reglas de algunas de las artes liberales: «*O uomini, che vedere non potete la sentenza di questa Canzone, non la rifiutate però; ma ponete mente alla sua bellezza, che è grande, sì per costruzione, la quale si pertiene alli grammatici; sì per l'ordine del sermone che si pertiene allí rettorici; sì per lo numero delle*

sue parti, *che si pertiene alli* musici». ⁴ En este modo de considerar la música en relación con el número, y por consiguiente como ciencia del ritmo en todas sus correspondencias, ¿no podemos reconocer un eco de la tradición pitagórica? ¿Y no es precisamente esta misma tradición la que permite comprender el papel «solar» atribuido a la aritmética, de la que hace el centro común de todas las demás ciencias, y también las relaciones que unen a éstas entre sí, y más especialmente a la música con la geometría, por el conocimiento de las proporciones en las formas (que encuentra su aplicación directa en la arquitectura), y con la astronomía, por el de la armonía de las esferas celestes? A continuación, veremos suficientemente la fundamental importancia que tiene el simbolismo de los números en la obra de Dante; y, si este simbolismo no es únicamente pitagórico, y si se encuentra en otras doctrinas es por la sencilla razón de que la verdad es una, por ello no nos está menos permitido pensar que, de Pitágoras a Virgilio y de Virgilio a Dante, la «cadena de la tradición» no se rompió sobre la tierra de Italia.

4. He aquí la traducción de este texto: «¡Oh hombres que no podéis ver el sentido de esta *Canzone!*, no la rechazéis no obstante; más prestad atención a su belleza, que es grande, ya sea por la *construcción*, lo que concierne a los *gramáticos*; ya sea por el *orden del discurso*, lo que concierne a los *retóricos*; ya sea por el *número de sus partes*, lo que concierne a los *músicos*».

CAPÍTULO III

APROXIMACIONES MASÓNICAS Y HERMÉTICAS

De las consideraciones generales que acabamos de exponer, hemos de volver ahora a esas singulares asociaciones que ha señalado Aroux, y a las cuales hacíamos alusión más atrás:¹ «El *Infierno* representa el *mundo profano*, el *Purgatorio* comprende las *pruebas iniciáticas*, y el *Cielo* es la morada de los *Perfectos*, en quienes se encuentran reunidos y llevados a su zenit la inteligencia y el amor... La ronda celeste que describe Dante² comienza por los *alti Serafini*, que son los *Principi celesti*, y acaba en las últimas categorías del Cielo. Ahora bien, sucede que algunos dignatarios inferiores de la Masonería escocesa, que pretenden remontarse a los Templarios, y de los cuales Zerbino, el príncipe escocés, el amante de Isabel

1. Citamos el resumen de los trabajos de Aroux que ha realizado Sédir, *Histoire des Rose-Croix*, pp. 16-20; 2.^a edición, pp. 13-17. Los títulos de las obras de Aroux son: *Dante hérétique, révolutionnaire et socialiste* (publicada en 1854 y reeditada en 1939), y *la Comédie de Dante, traduite en vers selon la lettre et commentée selon l'esprit, suivie de la Clef du langage symbolique des Fidèles d'Amour* (1856-1857).

2. *Paradiso*, VIII.

de Galicia, es la personificación en *Orlando Furioso* de Ariosto, se titulan igualmente príncipes, *Príncipes de Gracia*; que su asamblea o capítulo se denomina el *Tercer Cielo*; que tienen por símbolo un *Paladium*, o estatua de la *Verdad*, revestida como Beatriz de los tres colores *verde, blanco y rojo*;³ que su Venerable (cuyo título es *Príncipe excelentísimo*), que lleva una flecha en la mano y sobre el pecho un corazón en un triángulo,⁴ es una personificación del *Amor*; que el misterioso número *nueve*, del que “Beatriz es particularmente amada”, Beatriz “a quien es necesario llamar Amor”, dice Dante en la *Vita Nuova*, es también atribuido a este Venerable, rodeado de nueve columnas, de nueve candelabros con nueve brazos y con nueve luces, de 81 años de edad, múltiplo (o más exactamente cuadrado) de nueve, cuando se supone que Beatriz muere en el año ochenta y uno del siglo».⁵

Este grado de *Príncipe de Gracia*, o *Escocés Trinitario*, es el grado 26 del Rito Escocés; he aquí lo que dice a propósito de él el H.: Bouilly, en su *Explicación de los doce grados filosóficos del Rito Escocés Antiguo y Aceptado* (del grado 19° al 30°): «Este grado es, para nosotros, el más indescifrable de todos los que componen esta docta categoría: también toma el apelativo

3. Es al menos curioso que estos tres mismos colores se hayan convertido precisamente, en los tiempos modernos, en los colores nacionales de Italia; por lo demás, se les atribuye bastante generalmente un origen masónico, aunque sea muy difícil saber de dónde ha podido ser sacada la idea directamente.

4. A estos signos distintivos, debemos agregar «una corona de puntas de flechas de oro».

5. Cf *Light on Masonry*, p. 250, y el *Manuel maçonnique* del H.: Vuillaume, pp. 179-182.

de *Escocés Trinitario*.⁶ En efecto, todo ofrece en esta alegoría el emblema de la Trinidad: este fondo de tres colores [verde, blanco y rojo], debajo de esta figura de la *Verdad*, en fin, por todas partes este indicio de la *Gran Obra de la Naturaleza* [a cuyas fases hacen alusión los tres colores], de los elementos constitutivos de los metales [azufre, mercurio y sal],⁷ de su fusión, de su separación [*solve et coagula*], en una palabra, de la ciencia de la química mineral [o más bien de la alquimia], cuyo fundador fue *Hermes* entre los egipcios, y que dio tanto poder y propagación a la medicina [espagírica].⁸ Hasta tal punto es verdad que las ciencias constitutivas y de la libertad se suceden y se clasifican con este orden admirable que prueba que el Creador ha proporcionado a los hombres todo lo que puede calmar sus males y prolongar su paso sobre la Tierra.⁹ Es principalmente en el número *tres*, tan bien representado por los tres ángulos del *Delta*, del que los cristianos han hecho el símbolo flamígero de la Divinidad; es, digo, en este número *tres*, que se remonta a los tiempos más lejanos,¹⁰

6. Debemos confesar que no vemos la relación que puede existir entre la complejidad de este grado y su denominación.

7. Este ternario alquímico se asimila frecuentemente al ternario de los elementos constitutivos del ser humano mismo: espíritu, alma y cuerpo.

8. Las palabras entre corchetes han sido añadidas por nosotros para hacer el texto más comprensible.

9. Se puede ver en estas últimas palabras una alusión discreta al «elixir de la larga vida» de los alquimistas. - El grado precedente (grado 25), el de *Caballero de la Serpiente de Bronce*, era presentado como «encerrando una parte del primer grado de los *Misterios egipcios*, de donde brota el origen de la *medicina* y el *gran arte* de componer los medicamentos».

10. Sin duda el autor quiere decir: «cuyo empleo simbólico se remonta a los tiempos más apartados», ya que no podemos suponer que haya pretendido asignar un origen cronológico al número *tres* mismo.

donde el sabio observador descubre la fuente primitiva de todo lo que sacude al pensamiento, enriquece la imaginación, y da una justa idea de la igualdad social... Así pues, no cesemos, dignos Caballeros, de permanecer *Escoceses Trinitarios*, de mantener y de honrar el número *tres* como el emblema de todo lo que constituye los deberes del hombre, y recuerda a la vez la querida Trinidad de nuestra Orden, grabada sobre las columnas de nuestros Templos: la *Fe*, la *Esperanza* y la *Caridad*». ¹¹

Lo que es necesario retener sobre todo de este pasaje, es que el grado al que se refiere, como casi todos los que se vinculan a la misma serie, presenta un significado claramente hermético;¹² y lo que conviene observar más particularmente a este respecto, es la conexión del hermetismo con las órdenes de caballería. No es éste el lugar donde buscar el origen histórico de los altos grados del Escocismo, ni donde discutir la teoría tan controvertida de su descendencia templaria; pero, ya haya habido una filiación real y directa o únicamen-

11. Los tres colores del grado se consideran a veces como simbolizando respectivamente las tres virtudes teologales: el blanco representa entonces la Fe, el verde la Esperanza, y el rojo la Caridad (o el Amor). —Las insignias de este grado de *Príncipe de Gracia* son: un mandil rojo, en medio del cual hay pintado o bordado un triángulo blanco y verde, y un cordón con los tres colores de la orden, colocado en aspa, del que hay suspendido como joya un triángulo equilátero (o Delta) de oro (*Manuel maçonnique* de H.: Vuillaume, p. 181).

12. Un alto masón que parece más versado en esa ciencia enteramente moderna y profana que se llama «historia de las religiones» que en el verdadero conocimiento iniciático, el conde de Goblet d'Alviella, ha creído poder dar de este grado puramente hermético y cristiano una interpretación búdica, bajo el pretexto de que hay una cierta semejanza entre el título de *Príncipe de Gracia* y el de *Señor de Compasión*.

te una reconstitución, pero no es menos cierto que la mayoría de estos grados, y también algunos de los que se encuentran en otros ritos, aparecen como los vestigios de organizaciones que tenían antiguamente una existencia independiente,¹³ y particularmente de esas antiguas órdenes de caballería cuya fundación está ligada a la historia de las Cruzadas, es decir, a una época en la que no sólo hubo relaciones hostiles, como creen aquellos que se atienen a las apariencias, sino también activos intercambios intelectuales entre Oriente y Occidente, intercambios que se operaron sobre todo por la mediación de las órdenes en cuestión. ¿Es preciso admitir que es en Oriente donde estas órdenes tomaron los datos herméticos que asimilaron, o no se debe pensar más bien que poseyeron desde su origen un esoterismo de este tipo, y que fue su propia iniciación la que las hizo aptas para entrar en relaciones sobre este terreno con los orientales? Esta es otra cuestión que no pretendemos resolver, pero la segunda hipótesis, aunque menos frecuentemente considerada que la primera,¹⁴ no tiene nada de inverosímil para aquel que reconoce la existencia, durante toda la edad media, de una tradición iniciática propiamente occidental; y lo que llevaría también a admitirlo, es que órdenes fundadas más tarde, y que no tuvieron nunca relaciones con Oriente, estuvieron provistas igual-

13. Es así como hubo efectivamente una *Orden de los Trinitarios* u *Orden de Gracia*, que tenía por objetivo, al menos exteriormente, el rescate de los prisioneros de guerra.

14. Algunos han llegado hasta atribuir al blasón, cuyas relaciones con el simbolismo hermético son bastante estrechas, un origen exclusivamente persa, mientras que, en realidad, el blasón existía desde la antigüedad en un gran número de pueblos, tanto occidentales como orientales, y concretamente entre los pueblos célticos.

mente de un simbolismo hermético, como la del *Toisón de Oro*, cuyo nombre mismo es una alusión tan clara como es posible a este simbolismo. Sea como fuere, en la época de Dante, el hermetismo existía ciertamente en la Orden del Temple, lo mismo que el conocimiento de algunas doctrinas de origen sin duda más árabe, doctrinas que Dante mismo parece no haber ignorado tampoco, y que sin duda le fueron transmitidas también por esta vía; nos explicaremos más adelante a propósito de este último punto.

Sin embargo, volvamos a las concordancias masónicas mencionadas por el comentador, y de las cuales no hemos visto todavía más que una parte, ya que hay varios grados del Escocismo para los cuales Aroux cree observar una perfecta analogía con los nueve cielos que Dante recorre con Beatriz. He aquí las correspondencias indicadas para los siete cielos planetarios: a la Luna le corresponden los *profanos*; a Mercurio, el *Caballero del Sol* (grado 28°); a Venus, el *Príncipe de Gracia* (grado 26°, verde, blanco y rojo); al Sol, el *Gran Arquitecto* (grado 12°) o el *Noajita* (grado 21°); a Marte, el *Gran Escocés de San Andrés* o *Patriarca de las Cruzadas* (grado 29°, rojo con cruz blanca); a Júpiter, el *Caballero del Aguila blanca y negra* o *Kadosch* (grado 30°); a Saturno, la *Escala de oro* de los mismos *Kadosch*. A decir verdad, algunas de estas atribuciones nos parecen dudosas; lo que no es admisible, sobre todo, es hacer del primer cielo la morada de los profanos, ya que el lugar de estos no puede estar más que en las «tinieblas exteriores»; ¿y acaso no hemos visto anteriormente, en efecto, que es el Infierno el que representa el mundo profano, mientras que no se llega a los diversos cie-

los, incluido el de la Luna, sino después de haber atravesado las pruebas iniciáticas del Purgatorio? Sabemos bien, sin embargo, que la esfera de la Luna tiene una relación especial con los Limbos; pero se trata de un aspecto diferente de su simbolismo, que es preciso no confundir con aquel bajo el cual es representada como el primer cielo. En efecto, la Luna es a la vez *Janua Coeli* y *Janua Inferni*, Diana y Hécate;¹⁵ los antiguos lo sabían muy bien, y Dante tampoco podía equivocarse, ni conceder a los profanos una morada celeste, aunque fuera la más inferior de todas.

Lo que es mucho menos discutible, es la identificación de las figuras simbólicas vistas por Dante: la cruz en el cielo de Marte; el águila, en el de Júpiter, y la escala, en el de Saturno. Ciertamente, se puede aproximar esta cruz a la que, después de haber sido el signo distintivo de las órdenes de caballería, sirve todavía de emblema a varios grados masónicos; y, si está colocada en la esfera de Marte, ¿no es por una alusión al carácter militar de esas órdenes, su razón de ser aparente, y al papel que desempeñaron exteriormente en las expediciones guerreras de las Cruzadas?¹⁶ En cuanto a los otros dos

15. Estos dos aspectos corresponden también a las dos puertas solsticiales; habría mucho que decir sobre este simbolismo, que los antiguos latinos habrían resumido en la figura de *Jano*. Por otra parte, habría que hacer algunas distinciones entre los Infiernos, los Limbos, y las «tinieblas exteriores» de que se trata en el Evangelio; pero eso nos llevaría muy lejos, y por otra parte no cambiaría nada de lo que decimos aquí, donde se trata únicamente de separar, de una manera general, el mundo profano de la jerarquía iniciática.

16. Se puede observar también que el cielo de Marte está representado como la morada de los «mártires de la religión»; sobre *Marte* y *Martirio*, hay incluso una suerte de juego de palabras del que se podrían encontrar en otras partes otros ejemplos: es así como la colina de Montmartre fue antaño el *Monte de Marte*

símbolos, es imposible no reconocer en ellos los del *Kadosch Templario*; y, al mismo tiempo, el águila, que la antigüedad clásica atribuía ya a Júpiter como los hindúes la atribuyen a *Vishnu*,¹⁷ fue el emblema del antiguo Imperio romano (lo que nos recuerda la presencia de Trajano en el ojo de este águila), y ha permanecido como emblema del Sacro Imperio. El cielo de Júpiter es la morada de los «príncipes sabios y justos»: «*Diligite justitiam, qui judicatis terram*»,¹⁸ correspondencia que, como todas las que da Dante para los otros cielos, se explica enteramente por razones astrológicas; y el nombre hebreo del planeta Júpiter es *Tsedek*, que significa «justo». En cuanto a la escala de los *Kadosch*, ya hemos hablado de ella: ya que la esfera de Saturno está situada inmediatamente por encima de la de Júpiter, se llega al pie de esta escala por la Justicia (*Tsedakah*), y a su cima por la Fe (*Emunah*). Este símbolo de la escalera parece ser de origen caldeo y haber sido importado a Occidente con los misterios de Mitra: tenía entonces siete escalones, cada uno de los cuales estaba formado por un metal diferente, siguiendo la correspondencia de los metales con los planetas; por otra parte, se sabe que, en el simbolismo bíblico, se encuentra igualmente

antes de devenir el *Monte de los Mártires*. Haremos notar de pasada, a este propósito, otro hecho bastante extraño: los nombres de los tres mártires de Montmartre, *Dionisio*, *Rústico* y *Eleuterio*, son tres nombres de *Baco*. Además, Saint Denis, considerado como el primer obispo de París, es identificado comúnmente a San Dionisio el Areopagita, y, en Atenas, el Areópago era también el *Monte de Marte*.

17. El simbolismo del águila en las diferentes tradiciones requeriría él solo todo un estudio especial.

18. *Paradiso*, XVIII, 91-93.

la escala de Jacob, que, al unir la tierra a los cielos, presenta un significado idéntico.¹⁹

«Según Dante, el octavo cielo del Paraíso, el cielo estrellado (o de las estrellas fijas) es el *cielo de los Rosa-Cruces*: en él los *Perfectos* están vestidos de blanco; exponen un simbolismo análogo al de los *Caballeros de Heredom*;²⁰ profesan la “doctrina evangélica”, la misma que Lutero, opuesta a la doctrina católica romana». Ésta es la interpretación de Aroux, que da testimonio de esa confusión, frecuente en él, entre los dos dominios del esoterismo y del exoterismo: el verdadero esoterismo debe estar más allá de las oposiciones que se mantienen en los movimientos exteriores que agitan el mundo profano, y, si estos movimientos son a veces suscitados o dirigidos invisiblemente por poderosas organizaciones iniciáticas, se puede decir que éstas los dominan sin mezclarse en ellos, a fin de ejercer igualmente su influencia sobre cada uno de los bandos contrarios. Es verdad que los protestantes, y muy particularmente los luteranos, se sirven habitualmente de la palabra «evangélico» para designar su propia doctrina, y, por otra parte, se sabe que el sello de Lutero

19. No carece de interés señalar que San Pedro Damiano, con quien Dante conversa en el cielo de Saturno, figura en la lista (en gran parte legendaria) de los *Imperatores Rosae-Crucis* dada en el *Clypeum Veritatis* de Irenaeus Agnostus (1618).

20. La *Orden de Heredom de Kilwinning* es el *Gran Capítulo* de los altos grados vinculado a la *Gran Logia Real de Edimburgo*, y fundada, según la Tradición, por el rey Robert Bruce (Thory, *Acta Latomorum*, t. I, p. 317). El término inglés *Heredom* (o *Heirdom*) significa «herencia» (de los Templarios); no obstante, algunos hacen venir esta designación del hebreo *Harodim*, título dado a aquellos que dirigían a los obreros empleados en la construcción del Templo de Salomón (cf. nuestro artículo sobre este tema en los *Études traditionnelles*, n.º de marzo de 1948).

llevaba una cruz en el centro de una rosa; se sabe también que la organización rosacruziana que manifestó públicamente su existencia en 1604 (aquella con la que Descartes buscó sin éxito ponerse en contacto) se declaraba netamente «antipapista». Pero debemos decir que esa Rosa-Cruz de comienzos del siglo XVII era ya muy exterior, y estaba muy alejada de la verdadera Rosa-Cruz original, la cual no constituyó nunca una sociedad en el sentido propio de esta palabra; y, en cuanto a Lutero, no parece haber sido más que una especie de agente subalterno, sin duda incluso bastante poco consciente del papel que tenía que desempeñar; por lo demás, estos diversos puntos nunca han sido elucidados completamente.

Sea como fuere, las vestiduras blancas de los *Elegidos* o de los *Perfectos*, que nos recuerdan evidentemente algunos textos apocalípticos,²¹ nos parecen ser sobre todo una alusión al hábito de los Templarios; y, a este respecto, hay un pasaje particularmente significativo:²²

*Qual è colui che tace e dicer vuole,
Mi trasse Beatrice, e disse: mira
Quanto è il convento delle bianche stole!*

Por otra parte, esta interpretación permite dar un sentido muy preciso a la expresión de «milicia santa» que encontramos

21. *Apocalipsis*, VII, 13-14.

22. *Paradiso* XXX, 127-129. Se observará, a propósito de este pasaje, que la palabra «convento» ha permanecido en uso en la Masonería para designar sus grandes asambleas.

un poco más adelante, en versos que parecen expresar discretamente la transformación del Templarismo, después de su aparente destrucción, para dar nacimiento al Rosacrucianismo:²³

*In forma dunque di candida rosa
Mi si mostrava la milizia santa,
Che nel suo sangue Cristo fece sposa.*

Por otra parte, para hacer comprender mejor cuál es el simbolismo de que se trata en esta última cita que hemos hecho según Aroux, he aquí la descripción de la *Jerusalén celeste*, tal como está figurada en el *Capítulo de los Soberanos Príncipes Rosa-Cruz*, de la *Orden de Heredom de Kilwinning* u *Orden Real de Escocia*, llamados también *Caballeros del Aguila y del Pelicano*: «En el fondo (de la última sala) se encuentra un cuadro donde se ve una montaña de donde brota un río, a la orilla del cual crece un árbol que lleva doce tipos de frutos. Sobre la cima de la montaña hay un zócalo compuesto de doce piedras preciosas en doce asientos. Encima de este zócalo hay un cuadrado de oro, sobre cada una de cuyas caras hay tres ángeles con los nombres de cada una de las doce tribus de Israel. En este cuadrado hay una cruz, sobre el centro de la cual está tumbado un cordero».²⁴ Así pues, es el simbolismo apocalíptico el que encontramos aquí, y lo que sigue mostrará hasta qué punto las concepciones cíclicas a

23. *Paradiso*, XXXI, 1-3. El último verso puede referirse al simbolismo de la cruz roja de los Templarios.

24. *Manuel maçonnique* del H.: Vuilliaume, pp. 143-144. - Cf. *Apocalipsis*, XXI.

las que se refiere están íntimamente ligadas al plan de la obra de Dante.

«En los cantos XXIV y XXV del *Paraíso*, se encuentra el triple beso del *Príncipe Rosa-Cruz*, el pelícano, las túnicas blancas, las mismas que las de los ancianos del *Apocalipsis*, las barras de cera de sellar, las tres virtudes teologales de los capítulos masónicos (Fe, Esperanza y Caridad);²⁵ ya que la flor simbólica de los Rosa-Cruces (la *Rosa cándida* de los cantos XXX y XXXI) ha sido adoptada por la Iglesia de Roma como la figura de la Madre del Salvador (*Rosa mystica* de las letanías), y por la iglesia de Tolosa (los albigenses) como el tipo misterioso de la asamblea general de los *Fieles de Amor*. Estas metáforas ya eran empleadas por los *paulicianos*, predecesores de los *cátaros* en los siglos X y XI».

Hemos creído útil reproducir todas estas relaciones, que son interesantes, y que sin duda se podrían multiplicar aun más sin gran dificultad; pero, sin embargo, salvo probablemente en el caso del Templarismo y del Rosacruzianismo original, no habría que pretender sacar de ellas conclusiones demasiado rigurosas en lo que se refiere a una filiación directa de las diferentes formas iniciáticas entre las cuales se constata así una cierta comunidad de símbolos. En efecto, no sólo el fondo de las doctrinas es siempre y en todas partes el

25. En los capítulos de Rosa-Cruz (grado 18° escocés), los nombres de las tres virtudes teologales están asociados respectivamente a los tres términos de la divisa «Libertad, Igualdad, Fraternidad»; también se podrían relacionar con lo que se denomina «los tres principales pilares del Templo» en los grados simbólicos: «Sabiduría, Fuerza, Belleza». A estas tres mismas virtudes, Dante hace corresponder San Pedro, Santiago y San Juan, los tres Apóstoles que asistieron a la Transfiguración.

mismo, sino que, lo cual puede parecer más sorprendente a primera vista, también los modos de expresión mismos presentan frecuentemente una similitud sorprendente, y eso para tradiciones demasiado alejadas en el tiempo o en el espacio como para que se pueda admitir una influencia inmediata de las unas sobre las otras; en un caso así, sin duda haría falta, para descubrir una relación efectiva, remontarse mucho más lejos de lo que la historia nos permite hacerlo.

Por otro lado, comentadores tales como Rossetti y Aroux, al estudiar el simbolismo de la obra de Dante como lo han hecho, se han limitado en ello a un aspecto que podemos calificar de exterior; queremos decir que se han detenido en lo que llamaríamos de buena gana su lado ritualista, es decir, en formas que, para aquellos que son incapaces de ir más lejos, ocultan el sentido profundo mucho más de lo que lo expresan. Y, como se ha dicho muy justamente, «es natural que ello sea así, porque, para poder percibir y comprender las alusiones y las referencias convencionales o alegóricas, es necesario conocer el objeto de la alusión o de la alegoría; y, en el caso presente, es necesario conocer las experiencias místicas por las que la verdadera iniciación hace pasar al misto y al epopte. Para quien tiene alguna experiencia de este tipo, no hay ninguna duda sobre la existencia, en la *Divina Comedia* y en la *Eneida*, de una alegoría metafísico-esotérica, que vela y expone al mismo tiempo las fases sucesivas por las que pasa la consciencia del iniciado para alcanzar la inmortalidad».²⁶

26. Arturo Reghini, *artículo citado*, pp. 545-546.